

COMEDIA FAMOSA.

EL SACRIFICIO
DE EFIGENIA.

DE DON JOSEPH DE CAÑIZARES.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

*El Rey Agamenon, Barba.**Aquiles, Principe de Thesalia.**Ulfes, Principe de Itaca.**Euribates, Galán.**Arcas, Galán.**Pellejo, Gracioso.**Efigenia, Princesa.**Clitemnestra, su madre.**Irisfile, Infanta de Lesbos.**Lola, Graciosa.**Doris, Dama.**Egina, Dama.**La Diosa Diana.**Argante, Sacerdote suyo.**Guardas.**Soldados.**Musica.**Acompañamiento.*

ACTO PRIMERO.

Se ve una magnífica Tienda de Campaña, y en ella durmiendo Agamenon, vestido en ropa larga, y tocado Griego; y despues de la Musica, y voces, despierta al son de caja, y clarin.

VIVA Agamenon; y Troya en cenizas se disuelva.
Musica. En vano contra París armas Esquadrones, Grecia, sin que aplacando al Cielo tu misma sangre viertas.
Y así, porque los vientos te conceda el irritado nùmen de Diana, sacrifica en sus Aras à Efigenia.
Agam. Aguarda, pàlida sombra, atezado horror, espera, y antes:- pero donde estoy?

Ulf. Señor, llama vuestra Alteza?
Agam. Sì, Ulfes, sì, amigo; que quando el acento tirubèa, el corazon se dashace, y todo mi valor tiembla,

no es este à esfuerso del fusto invocacion, sino queja.

Ulf. Cobrad aliento, señor, que en la plácida ribera del mar de Aulide os hallais, en donde furtas esperan las Griegas Naves, que el Boreas sople en las cándidas velas: Lejana un tanto la Aurora, aun à humedecer no empieza con indicios de su llanto, la mustia sed à las yervas; Marte, y Neptuno duermen, y un Monarca no fosiiega, à cuyo cetro obedientes tantos Principes le cercan, que en religiosa alianza le han jurado la obediencia. Què es esto?

Agam. Ay prudente Ulfes! prevèn à la mas funesta noticia el oido, como el dolor te lo consienta.

A

Ya

Ya el mundo sabe, que París
robò à la Divina Elena,
premio de la poma de oro
que à Venus diò, en competencia
de Juno, y Palas, haciendo
con delincuente promesa,
que fuese precio à un soborno
de una Provincia la afrenta.
Comprendiò à Grecia la injuria
de Menalao; y para haverla
de vengar juntò sus gentes,
auxiliando sus vanderas
Juno, y siendo su defayre.
otra razon de esta guerra,
los Griegos Principes, todos
juramentados, me entregan
el mando; y en essa Armada,
que con fatiga sustenta
el pielago, lleguè à Aulide,
y apenas puse el pie en tierra,
mi inclinacion à la caza
me induxo à que discurriera
por estos sagrados bosques,
(mas por què voy dando treguas,
al dolor?) entre las reses,
que sus pastos alimentan,
à una Cierva de Diana,
querida por su belleza,
ò porque con su crianza
se interessò en su defensa,
le di en una infeliz tarde
la muerte: ò, nunca tal fuera!
pues desde entonces el rayo
de su ojeriza me asfesta.
Digalo, el que sordo el ayre,
las mudas ondas serena,
por no armar ondas, y ceños,
tormenta, contra tormenta,
de su pecho la borrasca
con la bonanza se venga.
Súrta la Armada, no puede
caminar, por mas que inciensan
los Sacerdotes las Aras,
y con sangre las anegan:
ni un Zéfiro se conmueve,
ni una Aura en el bosque suena,
cristal de roca es el mar,
el Cielo es buelto de piedra,

y en ocio letal las iras
vàn malogrando las fuerzas.
Viendonos casi perdidos,
del sabio Calcas la ciencia
consultè, Interprete docto
de las Deidades; y en ella
encontrè mas confusion,
pues conviniendo en que sea
el enojo de Diana
el motivo, me aconseja,
que Real pùrpura ensangrienta
sus Aras, porque se venza.
Y estando yo discurriendo,
què Augusta infeliz Princesa
ha de ser la que los jaspes
de règio coràl guarnezca;
oprimido à la fatiga
en las fantasmas inquietas
del sueño, à quien trasladaron
sus especies mis potencias,
Díctis, Diosa de la noche,
à mis ojos se presenta
de negro cendal vestida,
con un cuchillo en su diestra;
y en su siniestra una antorcha,
diciendo de esta manera:
Para que à las Griegas Naves
los vientos à inspirar buelvan,
en el Altar de Diana
vierte la sangre de Elena,
depositada en el pecho
de tu hija amada Efígenia.
Desapareciò: ay Ulises!
imagina, considera,
quien apenas se durmiò
para despertar à penas,
què angustia, què sentimiento,
què despecho, què tristeza,
què congoja, què desmayo
sentirà, como yà sienta;
que hai pesares, que por grandes,
ni aun como sentirse encuentran:
Efígenia, (ay prenda amada
de mi corazon!) aquella
que es de Agamenòn la gloria,
y el amor de Clitemnestra:
aquella en quien quiso el Cielo
mostrar hasta donde llega

su aplicacion, conformando
 el juicio con la belleza,
 ha de morir à las manos
 de un padre, que se deleyta
 en este unico bien suyo!
 O cansada edad! no fuera
 mejor, injusta Diana,
 te dexàra satisfecha
 en una muerte una vida,
 que ya vivè casi muerta?
 Yo, Ulises, viendo la instancia
 de Aquiles, que la desca
 por esposa, amante suyo,
 la llamè à que à serlo venga,
 y he de trocar con afecto
 facineroso la empresa,
 y à la que espero à las bodas,
 prevenir la las exequias?
 Su madre, que la acompaña,
 y juzga me trae en ella
 de mis ultimos alientos
 el consuelo, y la asistencia,
 ha de fallecer al golpe
 que el cuello, que adora, hiera?
 Los Principes, que anhelando
 à que se la dè, la obsequian;
 han de sufrir à sus ojos
 tan inhumana tragedia?
 Còmo ha de seguir un joven,
 sin quien los Dioses nos niegan
 la victoria, à un patricida,
 ni las manchadas vanderas
 en sangre de lo que ama?
 Pues si Aquiles lo penetra,
 no hay duda siembre en venganza
 de cadaveres à Grecia.
 Entre tanta implicacion
 que en ello, Ulises, es fuerza
 obedecer à los Dioses,
 muera mi hija, aunque yo muera.
 Tu cordura me aconseje,
 consueleme tu prudencia;
 y en todo caso, mi honor
 presente, no te detengas
 en que à esta infeliz beldad
 sacrifique, como pueda
 no defazonar à Aquiles,
 tener à Diana contenta,

salir triunfante de Aulide,
 lograr que Troya perezca,
 y morir luego qual Fenix,
 entre las llamas que encienda;
 pues poco importa, que acabe
 sin hija, que me suceda,
 sin esposa, que me lllore,
 sin Reyno, que me obedezca,
 sin amigos, que me asistan,
 si muero con fama eterna,
 vida, que la vive aun muerto
 quien muere por mantenerla.

Ulis. De què sirve, gran señor,
 que aspire à vuestro consuelo,
 si à vuestra fama, y al Cielo
 ferè dos veces traydor?
 Y pues he de aconsejar
 que obedezcais al destino,
 crueldad que valiente, y fino
 Aquiles ha de estorvar,
 siendo perdida la empresa,
 si el Ara en sangre no esmalta
 Efigenia, y si èl nos falta
 al ver morir su Princesa;
 no descubro mas remedio,
 que procurar, gran señor,
 desbaratar este amor.

Agam. Vos haveis de ser el medio,
 fingiendo que competeis
 su cariño desde oy.

Ulis. Còmo si su amigo soy?
Agam. De esta forma me servís.

Y pues de Aquiles amada
 un tiempo Irifile fue,
 tambien à ella la hablarè.
 Vease (ay prenda adorada!)
 mi Efigenia combatida
 de los zelos, y el engaño,
 y tendrà por menor daño
 la pèrdida de su vida. *Cajas.*

Ulis. Ya llegan todos. *Agam.* Prevèn
 tu astucia; dissimulemos,
 y esta fabrica empecemos.

Ulis. Quiera el Cielo acabe en bien.
Musica. En hora dichosa llegue
 de Agamenòn à los brazos
 la hermosa Estrella de Aquiles;
 el terròr de los Troyanos.

Salen per una parte Clitemnestra, Efigenia, Irifile, Doris, Egina, Lola, y Damas; y por la otra Aquiles, Euribates, Arcas, y Soldados, y Pellejo vestido de Griego ridiculo.

Clit. Por despique de mi ausencia, señor, en vuestra hija os traygo de nuestra union amorosa el mas efectivo lazo.

Efig. Padre, y señor, vuestros pies me conceded. *Agam.* Levantaos, dulce prenda de mi amor, (ay padre mas desdichado!) *ap.* y vos, ò valiente Aquiles, llegad; cómo tardais tanto? y vos, Irifile hermosa, venid, venid à mis brazos.

Aquil. Solemnizo, absorto, y mudo, las glorias que son de entrambos; pues quando de vuestra esposa gozais los benignos astros, amaneciendome el Sol, que vâ su Aurora guiando, hace el gozo en mi el efecto, que pudiera el sobrefalto.

Agam. Principes, yo os doy las gracias de haver hasta aqui obsequiado à la Reyna. *Eurib.* Nada hacemos, pues vuestros nos confisamos.

Arcas. Deuda es de nuestro respeto.

Irifi. Ay Aquiles, dueño ingrato! *ap.* para ver desayres mios tus armas me cautivaron?

Pellejo. Oy que bodorrio tenemos, rellenaremos el pancho.

Aquil. Ya llegó el dichoso dia, que mi se estaba aguardando. Gran señor, no dilateis mis dichas, porque salgamos de Aulide, aunque al viento pese, fino quereis con tardaros, que el ayre de mis suspiros impela los Griegos vasos: yâ està Efigenia en Aulide.

Agam. Aquiles, idos de espacio, que yo os quiero enfurecido, y no tan enamorado. A quieu se concede el premio

sin ia hazaña? contentaos con que le dè mi promesa ira al pecho, esfuerzo al brazo.

Aquil. Vos me ofrecisteis, que luego que à Aulide huviesse llegado Efigenia:— *Agam.* Ya lo sè, pero en los juicios humanos ay siglos de reflexiones de instante à instante; y lo vario del mio, en vos, en mi hija, ù en mi, ha consistido: Vamos.

Irifi. Dichosa yo, que esto elucuchol.

Pellejo. Llevòse la boda el diablo.

Aquil. Qué es esto, señora? *Clit.* Cómo, si aora de llegar acabo, tendrè tiempo de saberlo, pues falta aun para dudarlo?

Aquil. Arcas, huvo en el camino novedad, que hayà causado este accidente en el Rey?

Euribates:— *Eurib.* Es cansaros querer que à lo que à vos toca, ni Arcas, ni yo lo sepamos.

Vanse Arcas, y Euribates.

Aquil. Pues señora, ya que todos à mis ansias se negaron, otro Oraculo no espero, que el del propio simulacro: què es esto? *Efig.* Vos lo sabéis, que yo, señor, no lo alcanzo.

Aquil. Serà, que un amor que es fino, es por fuerza desgraciado?

Efig. Cómo quereis que adivine? *Aquil.* Bien pudierais, consultando las estrellas de unos ojos, de quien dependen mis hados.

Efig. Si ellas dueños del influxo fuesen, que estais lamentando, creed, Aquiles:— *Aquil.* Què, señora?

Efig. No sè lo que iba à explicaros, que lo que cabe en el pecho, no suena bien en el labio.

Aquil. Tambien os poncis de parte de mis desgracias? *Efig.* El lazo:— *Caesele un lazo, y le alza Ulisse.*

Ulis. Aqui estoy yo mas feliz, señora, por mas cercano.

Aquil. Ved, que no os impido, *Ulises,*

que le tomeis, por juzgaros
tan estrecho amigo mio,
que en vos no muda de mano,
pues le alzasteis para mí.
Ulf. Presto saldreis de esse engaño,
que prenda que es tan sublime,
no merece otro contacto,
que el de-Real Dama, por quien
buelva al dueño soberano,
sin pérdida en su esplendor.

Hincase, y le dà el lazo à Trifile.
Aquil. Ulises y pues como falso

à mi amistad:-- Empuña.
Ulf. Suspende

la colera, y conformaos
con que ni esta, ni otra accion,
que tocar pueda à mi garvo,
dexaré de competiros,
y si no puedo privaros
del bien que esperais, tendreis
en mi oposito otro aplauso. *Vase.*

Aquil. Aguarda, traydor. *Detiene à Aquiles.*
Efig. Tencos. *Detiene à Aquiles.*

Pellejo. Ya se va urdiendo buen ajo.
Efig. Mi padre os desea unidos,
y no os quiere separados:

si amais, tened sufrimiento,
que amor no triunfa lidiando. *Vase.*

Lola. Usé es Griego, seor Aquiles,
y esso de andar à porrazos,
es para hijos de Madrid, *Vase.*

que enamoran por lo guapo. *Vase.*
Aquil. Qué es esto que me sucede?

Irif. Si tendrá aliento este ingrato, *ap.*
pues con la cinta me quedo,
de pedirmela? *Aquil.* Veamos *ap.*

lo que debo à mi fortuna.
Ya teneis con que vengaros,
hermosísima Irifile,

de mí, y de haver yo causado
vuestros infortunios. *Irif.* Cómo?

Aquil. Alargandome esse lazo,
pues haciendo un beneficio
à quien os hizo un agravio,

lograis dexarle corrido,
que aun es mas, que castigado.

Irif. Vos me enseñais, como vos,
muy à lo noble, y bizarro,

y creedme, que aceptara
un despique tan hidalgo,
à no haverme dado vos
lecciones de lo contrario.
Acordaos, que prisionera
me traxisteis, y acordaos
de nada, que nada fueron
sucessos, que ya passaron.
Y porque la apetecéis,
queda esta prenda à mi cargo,
para que ya que no en vos,
la emplee en uno de tantos
como anhelan à su dueño,
y de enyo noble trato
pueda fiar quien le encuentre,
no tan cruel, no tan vario,
no tan fementido, como
quien le dà este desengaño;
advirtiendolos, que desde oy
ni havrà dicha, ni havrà acaso,
que ansiosa por ofenderos,
no aspire yo à malograros. *Vase.*

Aquil. Cayga el Cielo sobre mí.
Pellejo. Como yo no esse debraxo.

Aquil. Ay Pellejo! mis venturas
ya de semblante mudaron.

Pellejo. Ay señor! quien su colambre
llenara de vino blanco.

Aquil. El Rey està arrepentido.
Pellejo. Es que se havrà confesado.

Aquil. Clitemnestra disgustada.
Pellejo. La apretarán los zapatos.

Aquil. Ulises es ya mi opuesto.
Pellejo. Fue amigo de los de ogaño.

Aquil. Irifile es mi contraria.
Pellejo. Està en zelo, como el gato.

Aquil. En qué ha de parar (ay Cielos!)
el fino amor que consagro
à mi adorada Efigenia,

contra quien se declararon
tantos enemigos juntos,
pudiendo el etna, que exhalo,
abrasar desde aquí à Tróya?

Pellejo. Sopla, no se asure el caldo,
que lo demás lo dirà,

si es que quieren escucharlo,
el Acto segundo luego,
que proseguirà en danzando.

ACTO SEGUNDO.

Al son de la Musica salen Esfigenia, Clitemnestra, Agamemón, Lola, Doris, y Egina.

Canta Lola. Vèn, apacible viento,
vèn, y no quieras
à mi costa preciarle
de tu firmeza.

Cantan à 4. Vèn, apacible viento,
sopla en las velas.

Canta Doris. Vèn, Fabonio suave,
vèn à mis ecos.

Canta Egin. Vèn, y entraràs en parte
del triunfo nuestro.

Cantan à 4. Vèn, Fabonio suave,
mueve los leños. *Entrandose.*

Clit. Id caminando àzia el mar,
y vos, señor, deteneos.

Agam. Què me quereis? *Clit.* Sali, solo
de una duda que padezco,
para cuya tolerancia
no alcanza mi sufrimiento;
y así perdonad, que en tanto
que los votos, y los metros,
los casuales discursos
todos estèn arguyendo
sobre qual será el motivo
de havernos negado el Cielo
el auxilio de los ayres,
dexando en Aulide expuesto
à los estragos del ocio
todo el poder de los Griegos;
os haga mi confianza,
mi amor, y mi rendimiento,
una pregunta. *Agam.* Decid:
ay pesar mio, empecemos
à mentir, y à desmentir, *ap.*
lo que trazo, y lo que temo!

Clit. Aquiles, Principe invicto
de Thesalia, es el sugeto
destinado de los Dioses,
para ser la ruina de Hector?

Agam. Es así. *Clit.* Quando à la guerra
partid, sujetando à Lesbos,
no solo à vuestra Corona

clavó por joya aquel Reyno,
fino es que à Irifile truxo
cautiva, à quien le ofrecieron
por esposa, y que quedasse
Monarca de aquel Imperio;
y èl, por servirlos à vos
no acató el ofrecimiento?

Agam. Tambien es verdad.

Clit. De accion
tan generosa fue el premio,
concederle à vuestra hija;
y este bizarro mancebo
tomó de vos la palabra,
de que en llegando à este Puerto,
en que oy estamos, se harian
sus desposorios? *Agam.* Es cierto.

Clit. Pues què causa, què accidente,
què novedad, què suceso,
tan de otro semblante os pone,
que malogrando su afecto,
le negais lo que ofrecisteis?

Agam. Vuestra hija ha de responderos:
no os quejarais de quien es
vuestro Rey, y padre vuestro,
si os entregara à un esposo,
en quien notasse primero
una vacilante fè,

un espiritu sobervio,
y una inclinacion dudosa,
tanto à vos, como à otro objeto,
de la que os defengañara
la experiencia, sin remedio?

Efig. Si señor; pero si dà
la modestia atrevimiento,
con el que ella me permite,
antes con antes me quejo.

Agam. De què? *Efig.* De que estas razones
no se hayan visto primero.
Yo, para estimar à Aquiles
tuve de vos el precepto;

ya os obedeci gustosa,
y à tener un doble pecho,
capaz de impresiones varias,
no fueran mis pensamientos
dignos de una hija de un Rey
tan noble, prudente, y cuerdo.

Clit. Dice bien, señor, no es esta
la razón; aquí ay mysterio, *que*

que le ocultais de las dos.
Agam. Señora, aun no me convenzo, porque es bien haga Efigenia el examen, que yo he hecho; y para que sea feliz, (ay Dioses, que mal me esfuerzo!) antes de hacerse sus bodas, à Diana ofrecer quiero un solemne sacrificio de la víctima que aprecio mas. *Clit.* Pues en que os deteneis? yo concurrirè à su obsequio gustosa. *Agam.* El caso es, que dudo que vos vengais bien en ello. *Efig.* Y no he de asistirlos yo? *Agam.* Nada, hija mia, hacer puedo sin ti, que lo principal eres tú. *Efig.* Como? *Agam.* Ofreciendo por tu nobleza, y tu estado las primicias, y el incienso. *Clit.* Pues como dudais de mí, que intente aplacar al Cielo? yo vengo en el sacrificio, y aun en disponerle vengo. *Agam.* Mirad lo que me ofreceis, porqué la palabra aceto, y os reconvendré con ella, en siendo ocasion, y tiempo, que no tardará; pues como casi perdidos nos vemos, de los Principes, y Cabos, mañana es el gran Consejo en estas playas de Aulide, Corte de mi acampamento: allí ha de votarse el modo de nuestro comun remedio: y en tanto, tenga paciencia Aquiles, que complaceros, dulces prendas de mi vida, sabe el hado que no puedo. *Lloran.*
Las dos. Qué haceis, señor?
Agam. Nada, porque estas lágrimas que vierto, ò son lástima, ò cariños; vos fabricis de qué nacieron. *vase.*
Efig. Qué es esto, madre, y señora?
Clit. Yo te pregunto lo mismo.

Efig. Mi Padre triste, y dudoso? algun grave movimiento en la voluntad de Aquiles ha visto. *Clit.* Si habrá buuelto su inclinacion à Irifile?

Al paño Ulises.

Ulis. Al Rey encontrè, y me ha hecho capáz de lo que ha pasado.

Efig. Ay señora! no lo creo, que es Aquiles generoso, valiente, noble, y atento, y no me he de persuadir à que en el cabe un defecto.

Clit. Pues tú te lo dices todo, yà dudando, y yà creyendo: Pero Ulises. *Sale Ulises.*

Ulis. Gran señora, (aquí mi cautela empiezo) yà que esta ocasion me ofrece mi fortuna, no os alego para un permiso, que os pido las hazañas; los trofeos, que en servicio de la Grecia à vuestras plantas he puesto. De Itaca la Real Corona orla mis sienes; mi excelsos origen vos le sabeis, pues vuestro real parentesco: *ap.*

Clit. A donde irá esto à parar? *ap.*

Ulis. Honra mi casa, y mi cerro: todo esto, invicta matrona, juntamente os represento, para que, aunque humilde, oigais autorizado mi ruego. La bellísima Efigenia, (perdonenme sus luceros, si cara à cara à los rayos mis ceguedades confieso) es la prenda apetecida de quantos juntos nos vemos, para la mayor hazaña que oy espera el Universo: si yo, no por mí, por vos logro tan amable dueño, sobre las ruinas de Troya fijar su sitial ofrezco. Y: *Clit.* Tened la voz, Ulises, que no estais en vuestro acuerdo: *Co-*

El Sacrificio de Efigenia.

Cómo procedéis ingrato
à la amistad, y al respeto
de Aquiles? en vuestra union
no informa un alma dos cuerpos?

Ulis. Si señora, mas yo sé
que en esta accion no le ofendo.

Efig. Qué escucho, pesares míos! *ap.*

Clit. Pues cómo puede ser esto?

Ulis. El satisfará à esta duda,
que yo à lo que anhelo, anhelo.

Al paño Aquiles, y Pellejo.

Aquil. Aquí está Ulises; oigamos
de estas ramas encubiertos.

Pellejo. El es un gran focarrón,
y te coca. *Aquil.* Estate quedo.

Ulis. Aquiles venia, y al verme
se ocultó; pues esforcemos *ap.*

esta cautela. *Clit.* Decidme,
de lo que ibais proponiendo

está noticioso el Rey?

Ulis. Noticioso, y satisfecho.

Clit. Acabàramos de hallar
la causa de sus mysterios:

por mí ya estais respondido,
si él os lo concede; pero

la Dama es lo principal:
en su libertad la dejo;

escuchad à su alvedrio,
y advertid, pues sois tan cuerdo,

que podemos persuadirla,
mas vencerla no podemos. *vase.*

Aquil. Valgame el Cielo! es verdad
lo que escucho? *Pellejo.* Echale huevo.

Efig. Llegaos, Ulises, à mí,
que aun del ayre me recelo,

y quiero à vuestra prudencia
comunicar un secreto.

Ulis. Decid. *Aquil.* Tan parcial con él?
deme mi ardor sufrimiento

para ver en lo que para.

Efig. Sabed, que es dos veces necio
quien consulta al Sacerdote,

y no al Idolo del Templo.
Si huvierais hablado solo

conmigo, supierais luego,
que yo nací para Aquiles,

y él para mí, y qué otro afecto
no admite mi corazon.

No querais ser tan grosero,
que continueis mis ofensas;
si duplicais mis obsequios;

esto queda entre los dos,
porque os estimo, y venero,

y no es razon que yo haga
público vuestro desprecio.

Aquil. Nada he podido entender
como hablan bajo; *Pellejo.*

Pellejo. Pues sal, y manda que griten.

Ulis. La mano, señora, os beso
por tan crecido favor.

Aquil. Favor dixo?

Pellejo. Ahora habló recto.

Ulis. Y desde oy me servirà
de impulso el reparo vuestro

para amaros con fineza,
y serviros con silencio,

admirando con razon,
que se unan en un sujeto

belleza, ingenio, y cordura:
eterna os hagan los Cielos. *vase.*

Salen Aquiles, y Pellejo.

Aquil. Amen, traydor, y me dejan
castigarte. *Efig.* Deceneos,

Aquiles, à donde vais?

Aquil. Donde he de ir, tyrano dueño
de mi vida, sino à darte

el rato mayor muriendo?

Efig. Tened, señor, qué decís?

Aquil. O mal haya el juramento,
que ante las Aras de Juno

nos hizo hacer el combenio
de nuestra infame alianza.

Pellejo. El mozo ha perdido el seso.

Efig. Bien haya lo que jurasteis
mil veces, que los aceros

en amigos, y aliados
no han de emplearse, viniendo

à una empresa, que es comun.

Aquil. Si señora, yà lo veo,
por esso el furor de Aquiles

burla un traydor lisonjero,
que con astucias pelèa,

mas bien le sucede, puesto
que ellas me roban mi dicha.

Efig. Qual?

Aquil. Buena duda por cierto. *De*

De què hablabais con Ulises?

Efig. De vos, que mi pensamiento no trata mas que de vos.

Aquil. Y èl, que aspira à mereceros, os habia de dár gracias de lo que era en mi provecho?

Efig. Tened, que no, no era de esso, porque en llegando à dudarlo, yà no mereceis saberlo.

Aquil. Pues yo no oi, que os pedia à la Reyna, suponiendo haveros pedido al Rey?

Efig. Es verdad.

Pellejo. Què atrevimiento!

Aquil. No escuchè, que à vuestro arbitrio dejo la respuesta, à efecto de que vos hablasseis libre?

Efig. No hai duda.

Pellejo. Què desconuelo!

Aquil. Pues vos, què le respondisteis tan recatado el aliento, que yo no lo percibì?

Pellejo. Que despachasse con ello.

Efig. Para que os lo diga yo, no es, como advertis, buen medio llegar furioso, indignado, atrevido, y descompuesto,

culpando mi amor de alevè, de traydor, y no creyendo lo que os afirmo, tratarme sin cordura, y sin respeto.

Aquil. Pues como habia de llegar?

Efig. Dudoso, triste, suspenso, y temeroso; que yo

por no ver un sentimiento en quien estimo, os dixera la verdad.

Pellejo. Si, como el perro que le dòn doscientos palos, y luego llega lamiendo.

Aquil. A quien le queda razon, si con razon tiene zelos?

Sacadme de esta fatiga; decidme todo el suceso,

si es verdad que mis finezas no os cansan.

Pellejo. Yà hace pucheros; què palos le diera yo!

Efig. Si harè, porque esteis contento.

Èl hablò:- Mas Irifile.

Sale Irifile con el lazo de Esigenia en un brazo.

Irifi. No teneis que suspenderos, señora, que solamente à restitulos vengo este lazo, que perdisteis, y que alzò Ulises del suelo: logrò ocasion de entablar sus artificios mi ingenio.

Yo quise ganar con èl à mi enemigo, creyendo que Aquiles, que lo fue mio,

le admitiese, como medio de hacer paz entre los dos:

despreciò el ofrecimiento, franqueandome otro camino,

que yo que de ser me precio vuestra prisionera, callo,

porque sè que he de ofenderos. Y pues yà para con èl de nada sirve un tercero

tan grande, como un favor que tuvo el honor de vuestro,

cobradle; y si de enemigo debe tomarse el consejo,

guardadle, ò ponedle en quien sirva mas, y mienta menos.

Dale el lazo, y vase.

Aquil. Hà, fementida Irifile!

Pellejo. Hemos quedado bien frescos.

Efig. A Dios, señor. *Aquil.* Esperad: pues lo que ibais refiriendo?

Efig. En declarandome vos por què motivo haveis hecho las paces con Irifile,

tratando con menoprècio qualquier desperdicio mio.

Aquil. No podiè, porque es supuesto quanto os ha dicho, señora.

Efig. Y yo tengo de creeros, porque lo afirmas no mas; vos à mi no? què yo miento?

Aquil. Pues si lo estuve escuchando.

Efig. Tambien yo lo estuve oyendo.

Aquil. Sois cruèl. *Efig.* Sois alevoso.

Aquil. Sois ingrata. *Efig.* Vos grollero.

B

Aquil.

Aquil. No hai por donde disculparos,
si no es con no convenceros.

Efig. No teneis que responderme,
fino callando, y mintiendo.

Aquil. Yo os dixera la verdad;
pero advertid, que no es medio
fulminarme indignaciones,
iras, crueldades, y ceños,
pues soy quien està agraviado.

Efig. Con que vos fereis lo mesmo
que yo, y he de quedar triste,
y suspensa, por deberos,
que con hablarme verdad
me templeis el sentimiento?

Aquil. No tenemos un caracter,
pero una razon tenemos.

Efig. No hai tal, que hai mucha distancia
de presumirlo, à saberlo.

Aquil. Si hai tal, que hai gran diferencia
entre un parcial, y un opuesto.

Efig. Con que no se halla camino:-

Aquil. Con que no tiene remedio:-

Efig. De saber vuestros engaños?

Aquil. De inquirir vuestros secretos?

Efig. Y con mi duda me voy?

Aquil. Y con mi pena me quedo?

Efig. Vos mudareis de dictamen.

Aquil. Vos mudareis de concepto.

Efig. Y entre tanto no he de hablaros.

Aquil. Ni yo entre tanto he de veros.

Hacen que se vãn.

Efig. El con efecto se ausenta.

Aquil. Ella se va con efecto.

Efig. Pues còmo (ay amor!) tal sufro?

Aquil. Pues còmo (ay Dios!) tal consiento?

Efig. Ois. *Aquil.* Ois.

Efig. Què quereis?

Aquil. Despedirme, y:-

Efig. Yà os comprehendo;
muchas vida os preste el hado. *vase.*

Aquil. Mil años os guarde el Cielo.

Pellejo. Què es esto, señor?

Aquil. Esto es

furor, ira, rabia, incendio,
y no sè como explicarlo.

Pellejo. Ni nadie podrá saberlo,
fino es teniendo paciència,
que aora vâ el Acto tercero.

ACTO TERCERO.

Desculrense tres Tiendas de campaña magnificas: en la de mano derecha estirà Clitemnestra, Efigenia, y Damas; en la de la izquierda Irisile, y Damas; y en la de en medio havrà tres fillas; y por un Palenque al sòn de cajas, y clarines, entran todos los bombres de acompañamiento en forma de marcha con lanzas, y espadas, y en el centro dos vanderas desplegadas; despues Euribates, y Arcas; Aquiles, y Ulfes armados con peto, gola, y morrión con penacho: Agamenon detras con manto Imperial, precedido de Argante, Sacerdote de Diana, con su vestido propio, que llevà un canastillo plateado con dos Anfares en las manos, y al ir passando por delante de las Princesas que estaran en pie, vãn haciendo coros, y fiestas Agamenon, y despues todos.

Agam. Pues de gentes cubierto el Orizonte, es verde amfiteatro el ancho monte, cuya falda en dos puntas, que divide abrazos dà de arena al mar de Aulides; y pues su espalda bruma sobre cimientos de cristâl, y espuma esta Ciudad de leños permanente, en fè del ocio, aun del menor ambiente; hagase la gran junta, en quien espere atento el golfo, ansiosa la ribera, hallar de su consuelo algun indicio; mientras el sacrificio el sabio Argante para cada uno la sacra inspiracion mueve de Juno, tutelâr de la Grecia.

Aquil. Aunque Venus se precia de amparar una amante alevosa, poco à Troya su auxilio le valdrà, como de ardides tímida no usará; y aun èstos mi corage le frustrará, si huviera modo, acuchillando el viento con que poder forzar à un elemento. *Ulf.* Menos, invisto Aquiles, de tus altos impulsos varoniles la Grecia sollicita, y mas espere. *Sate.*

Sac. Pues bañado el Altar, viva la hoguera,
el holocausto aquí se considera,
acudo à que consuma
dos inocentes víctimas de pluma
el religioso fuego;
la junta celebrad, para que luego
que en la sangre vertida
en las entrañas, al formar la herida,
de estas dos aves, vea
conformarse el aguero con la idèa,
buelva à daros consuelo, *Vase.*

Unos. Hagalo Juno así.

Otros. Quieralo el Cielo.

Agam. A nadie estará mejor,
que à mi.

Aquí. Ay bellísima ingrata,
mas hermosa que mi amor,
te hace mi desconfianza.

Clit. No sè que susto, Efigenia,
siento en lo interior del alma.

Efig. El que yo, si es que mi padre
hacerme infelice trata.

Iris. Ay Aquiles, quien contigo
no fuera tan desgraciada!

Pelejo. No entramos en el consejo
los dos?

Lola. No, que aquí no se habla
de dár verde à los Cavallos.

Pelejo. Ni de ajos, para la cara.

Los 4. Ya estamos todos, señor,
pendientes de tus palabras.

Agam. Generosos Potentados
de Grecia, à quien hacen salva
desde los polos del mundo
los clarines de la fama:

Un año hà (notoria à todos
es nuestra comun desgracia)
que las numerosas huestes,
que vertió la inmensa armada
Griega, cuyo peso aflige
del vecino mar la espalda,
en este infelice puerto
la ociosidad nos las gasta.

El Orbe, que oyò el estruendo
de las trompas, y las caxas,
ya de aquel susto primero
convalece en la tardanza,
juzgando, ò que es guerra injusta

la que tierra, viento, y agua
resisten, ò que el temor
de no conseguir la hazaña,
es rêmora à nuestro impulso,
es freno à nuestra venganza.
Troya, oprimida al fatal
Oraculo de Casandra,
que su ruina le predixo,
se burla de su amenaza,
fortaleciendola Hector
de gentes, viveres, y armas,
y decayendo nosotros,
pues es opinion sentada,
que mas destruyen las tropas
los dias, que las batallas.
Este no inspirar los ayres,
estár las ondas en calma,
fordo el Cielo à nuestros votos,
nace de superior causa.

Quizà tenemos alguna
sacra Deidad enojada,
y supuesto que sea así,
y que alguien motivado haya,
fatalidad que comprende
à todos, discurrir falta,
què hará el que pudo ofenderla
por lograr desenojarla?
y en fe de que estamos prontos
(cayga el golpe en el que cayga)
à satisfacer al Cielo,
conforme à nuestra alianza,
hemos de juramentarnos,
por el bien que nos enlaza,
de no atender al respeto,
sangre, amistad, esperanza,
temor, ni interès, que prive,
si ay satisfaccion à darla.

Todos. Así lo juramos todos.

*Van jurando todos, la mano puesta en
el estoque, y la otra en las de
Agamenon.*

Eurib. Y se añade, que el que haga
accion en que se conozca
su cobarde repugnancia,
de militares honores
desposeido, y formada
causa de traydor, se arroje,
con la nota de su infamia,

de' Ejército. *Arcas.* Si acaso
vict' ma bastare humana,
con que se aplaquen los Cielos,
yo serè quien en las Aras
al f'grado acero ofrezca
voluntario la garganta.

Ulis. De m' propio me oferdiera,
y la vida me quitara,
antes que el menor indicio
de no ofrecer vida, y alma
por la defensa de todos,
concibiese mi constancia.

Agam. Y vos què decís, Aquiles?

Aquil. Discurrid recopiladas
todas las prendas del noble,
lealtad, vida, honor, hazañas,
magestad, fangre, y valor,
sin quien no ay sèr que equivalga;
todas, si Aquiles faltasse,
queden desde oy condenadas
à eterno Padron, que diga:
Aqui yace la ignorancia,
el error, la cobardia,
la traycion del que lograba
vengar su Patria muriendo,
y no murió por su Patria.

Agam. Eso afirmáis? *Todos.* Eso afirmo.

Agam. No salió mi astucia vana: *ap.*
(mas ay de mí!) cómo aplaudo
el tósigo que me mata?
Salga mi llanto à anegar
mi dolor; mas no, no salga,
no diga, que manda à tantos,
quien en sí mismo no manda.

Eurib. Señor, què os turba, y altera?

Arcas. Què os desconsuela?

Aquil. Què os pasma?

Ulis. (Disimule) què os oprime?

Eurib. Pues ver que llora, y desmaya:--

Aquil. Un Rey:-- *Arcas.* Un caudillo:--

Eurib. Un Heroe:--

Los 4. Cuyo valor tiembla el Asia,
es notar una flaqueza
mas fuerte, por mas estraña.

Clit. Pendiente estoy de su acento.

Efig. Sin vida estoy lo que tarda.

Agam. Es mucho, Principes Griegos,
lo que à explicaros no basta

la lengua, y busca en los ojos
las frasses, que se derraman,
y con liquida eloquencia
todo lo que vierten hablan;

Levantanse todos.

mas hasta aqui llegar pueden
de mi terneza las ansias.

Ya soy bronce al sentimiento,

ya soy al dolor estatua,

ya soy Rey, no soy esposo,

no soy Padre, soy Monarca;

y así el cetro de Micenas

contra Agamenon declara,

que èl por un yerro, que ha hecho

de quien el Cielo se agravia,

causa las iras del Cielo,

y es justo que èl satisfaga, *Trueno*

para que la Grecia diga:--

Unos. Què ansia! *Otros.* Què horror!

Todos. Què desgracia!

Agam. Ola, Soldados, què es esto?

Sale el Sacerdote.

Sacerd. Yo lo dirè à vuestras plantas,

aunque me cueste, señor,

noticia, que es tan infausta,

por obedecer los Dioses,

perder mi vida cansada.

Agam. Profeguid; seguro estais.

Sacerd. Lleguè de la Deidad sacra

al Altar, echè el incienso,

y no le admitiò la llama.

La hoguera en globos de humo,

no piramidàl, exhala

su esplendor, antes en nubes

caliginosas se quaja,

amenazando con rayos,

que lentamente dispara.

La imagen tiembla; y al tiempo

que las aves dedicadas

al cuchillo, el blando cuello

sobre el porsido dilatan,

sin saber cómo, un impulso

superior las arrebatà,

de m' resistido en vano;

pues al intentar buscarlas,

en inteligible acento

así me dixo la estatua:

No se canse Agamenon

en que los Cielos le hayan
de dár favor contra Hecor,
ni viento para su Armada,
mientras como Calcas (dixo)
en el Altar de Diana
no vierta su propia sangre,
que oy está depositada
en el pecho de Esigenia.
Efig. Ay de mi infelice! *Aquil.* Calla,
barbaro, ò te daré muerte.
Arç. y Eur. Dichoso es quien nos restaura,
aunque à essa costa.

Clis. El aliento
entre los labios se pasma;
Ulf. Què compafsion!
Iris. Què tragedia!
Agam. Distintos afectos se hallan
à vista mia; uno gime,
otro se irrita, otro exclama;
y otros sienten, dividido
mi dolor en partes varias.
Pues què haré yo, que padezco
lo que tantos, y que à nada
debo rendir mi valor?
Soldados, ha de mis Guardias.
Sold. Què ordenas? *Agam.* Arrebatad
essa muger, y guialla
al Altar, que vos forméis,
donde sea sacrificada.
Sold. Venid, *Aquil.* Ninguno se atreva
à poner el pie en la raya
que hace este acero, ò su vida
serà destrozo à mi espada.
Agam. Ola, esquadras de Micenas.
Aquil. Ola, tropas de Thesalia.
Ponense todos al lado de Agamenon.
Arç. y Eur. A tu lado estamos todos.
Aquil. Estàr yo al mio me basta.
Ulf. Aquiles, la religion
del juramento, que acabas
de hacer, suspenda tu ira.
Aquil. Ya, alevé amigo, declaras,
que ha sido arte el competirme,
pues no defiendes lo que amas.
Unor. Viva Grecia. *Otros.* Aquiles viva.
Clis. Ven, dulce prenda adorada,
vèn à los pies de tu padre,
antes que en lid tan estraña

à un trance se arriesgue todo.
Efig. Ay señora! en vano trata
de no padecer su fuerte
la que nació desdichada.

Clis. Esposo, dueño, y señor,
no ya la que esposa llamas,
no ya la que adoras hija,
no ya con sangre tan alta,
las que venera la Grecia
Princesas de tu profapia,
à tus Reales pies se rinden,
fino es dos desconsoladas
mugeres, y ambas tan solas,
que la tierra las amaga,
el ayre no las admite,
y el mismo Cielo les falta.
Piedad te piden, señor;
no la obediencia inhumana
à una Diosa vengativa,
que la injusticia la aplaca,
ha de hacer, que con delitos
los yerros se satisfagan.
Si vos cometisteis culpa,
que os hace reo, enmendadla,
satisfaciendo à piedades,
ù dexad, que esté indignada
Deidad, à quien la inocencia
no le templa la venganza.
Padre fois, aunque fois Rey:
què feròz Tigre de Hircania
no defendiò al cachorrillo,
que astutamente enroscada
iba à tragar la Serpiente,
que en sus uñas de pedaza?
Què tímido pajarillo,
al ver que el Nebli se cala
al nido, donde el niuelo
entré aristas se resguarda,
no expone su amante pecho
à la inexorable garra,
antes que la amada prenda
sirva de fàtal vianda?
Vos fois mi esposo? vos fois
de hija tan ido! atrada
padre? dexad que se duden
primero aquellas palabras,
que al cuchillo la destinan,
que las que no, persuadan,

que

que patricida violais
la fè que debeis à entrambas.
No me respondeis? què es esto?
llorando bolveis la espalda?
ya padecemos dos muertes,
mi estrago, y vuestra desgracia.
Bolved à ver à Esfgenia,
ò presumirè que os cansan
alhagos de vuestra esposa,
de vuestra hija confianzas.
Ay de ella, y de mi. señor;
pues quando nos desampara
un padre, un Rey, un esposo,
quien tomarà nuestra causa?
Para esto (ay de mi!) ordenasteis
con cautela temeraria,
que os traxesse à vuestra hija,
mintiendo expresiones tantas
en los deseos de verla,
y era el afan de matarla?
O nunca huviesse fureado
las ya sacrilegas aguas,
dando passo à una tragedia,
haciendo à un error la falva:
pero à què fin me fatigo,
si mis voces no os contrastan?
A vos apelo, Euribates;
à vos solícito, Arcas;
à vos, Ulises, me acojo:
hablad por nosotras, hasta
que sentencia tan impia
quede. amigos, revocada.
Aguiles, no os hablo à vos,
que vo con la repugnancia
del Rey, ni al ruego me atrevo,
que èl no gusti que se haga.

Esf. Señora, cessad, cessad,
que en el golfo de estas ansias
và la nave de mi vida,
vacilando entre borrascas,
y en la zozobra, que advierto,
no sè (ay de mi desdichada!)
si es la que siento mas muerte,
que la que infeliz me aguarda.
Padre, Rey, y señor mio,
à vuestras heroycas plantas
una hija, una tierna flor
del pimpollo de estas ramas,

yace rendida, exclamando
piedades à vuestras canas:
vuestra amante tierna hija,
de un rigor que la amenaza,
à vuestro amparo se acoge,
à vuestro asilo se guarda.
Què padre, señor, què padre
no se duele, y no se apiada
de un hijo, à quien cortar quieren
el vital hilo, que enlaza?
Sirvaos de exemplo aquella ave,
que se abre, y que se rasga
el pecho, porque sus hijos
en su aliento no decaigan.
Si esto un ave, señor, hace,
còmo vos, con mayor causa
à esta inocente avecilla
no libertais de la parca?
Si los Dioses (ò señor!)
os dieron por mi desgracia,
una hija, que es el blanco
à quien amor se consagra,
còmo es possible, que pueda
tanto deydad soberana
de lo que una vez os diò
usurpar lo que regala?
No puede ser, señor, no,
que en las deydades sagradas
defecto es, que despues quiten
lo que una vez dan bizarras;
y en las deydades no cabe
que defecto alguno haya.
Si el Oraculo mi muerte
con voz tenebrosa clama,
ò no le influyò deydad,
ò la inteligencia errada
puede no aver penetrado
assuntos, que su eco explaya.
Y si es deydad, què deydad
puede ser, quien feròz manda,
el que una vida, que diò,
quiera reducir à nada?
Padre, señor, dueño mio,
vida de toda mi alma,
alma de esta triste vida,
que tanto de vos alcanza,
compadezcaos mi razon,
conmuevaos mis tiernas ansias,

no porque calmen los vientos,
 yo pague porque ellos calman.
 Si como Rey poderoso,
 recto, y altivo Monarca,
 porque nuestro Reyno viva
 en la opinion de la fama,
 sentenciáis mi muerte, ved
 que la mas leal vassalla
 padece, sin tener culpa,
 la mas infeliz desgracia.
 No soy vuestra hechura yo?
 como (ò, supremo Monarca!)
 no miráis, que mis lealtades
 no merecen esta paga?
 Por una voz sola, un eco
 que dió fementida estatua,
 queréis quitar una vida,
 que os rinde voluntad tanta?
 Ea, invicto Rey, que no,
 que no fue mi vida causa
 de que una traycion se hiciera,
 para que por mi acabara.
 Miradlo bien, Rey invicto,
 aconsejaos, vuestras canas
 no à agenos discursos den
 asenso en cosa tan àrdua.
 No os ablando? no os conmueven
 lagrimas que el pecho ablandan?
 Señor, atended, mirad
 à esta infelice, à esta Esclava,
 que os reverencia, que os sirve
 con zelo fiel, con fé grata.
 Pero si Padre, si Rey,
 y señor, teneis cerradas
 las orejas à mis penas,
 qué intento, que os persuada?
 muera yo, si vos gustais,
 muera, si el Cielo lo manda;
 muera, si el viento no mueve
 al ayre de mi esperanza.
 Flores, fuentes, aves, troncos,
 fieras, montes, selvas, plantas,
 brutos, hombres, e'ementos,
 llorad, llorad mi desgracia;
 pues que ni à un Padre, ni à un Rey,
 ni à un señor, mueve, contrasta,
 rinde, compadece, atrae
 la hermosura desdichada

de Efigenia, que por sola
 muere, padece, y acaba.
Agam. Cielos, cómo à mi dureza
 dais mas vigor en tal ansia!

Las dos. Ea, señor, qué decís?

Agam. Que me disteis la palabra,
 con que os reconvengo aora,
 de asistir sin repugnancia
 à un solemne sacrificio;
 y pues no podeis negarla,
 vereis morir à Efigenia
 sobre el Altar de Diana. *vase.*

Pellejo. Mala muerte te dà un zurdo.

Aquil. Antes, que tan vil hazaña
 se ejecute, harè la Grecia
 ceniza, que el viento esparza.

Todos. Aquiles. *Aquil.* Ola, Soldados.

Todos. Considera:-

Sold. Qué nos mandas?

Aquil. Que à mi Real Tienda lleveis
 vanderas tendidas, armas
 en mano, tambor vatiante,
 formados como en batalla,
 à la Reyna mi señora,
 y à la que, yà coronada
 por señora de su Rey,
 besará los pies Thesalia,
 mientras al resto de toda
 esta femeril bastarda
 multitud, pues muda sufre
 como religion la infamia,
 yo solo defendo el passo.

Eurib. Aquiles, pues cómo faltas
 à lo jurado? *Ulis.* Tú rompes
 los fueros de la alianza?

Todos. Contra los Dioses desnudas
 el acero? *Aquil.* No me agrava
 acción que al Cielo defiende;
 pues es mi cielo mi Dama.

Todos. Muera Aquiles.

Voces. Guerra, guerra. *Cajas.*

Entranse peleando.

Clit. Huyamos, pues nos arrastra
 nuestro destino, Efigenia. *vase.*

Irisi. Y à morir con las dos vaya,
 quien no venga propias quejas
 con las desdichas estrañas. *vase.*

Pell. y Lola. Buena và la tremolina.

Unos.

Unos. Guerra, guerra.

Otros. Al arma, al arma.

Pellejo. Ay Lola, qué presto yo este cuento remediara!

Lola. Como, Pellejo?

Pellejo. Mandando fuerdes tú la degollada.

Lola. Para echarme esta sentencia no has reparado en mi cara, con estos ojos, y boca?

Mírela bien, que no es mala.

Pellejo. Con esta boca, esos ojos, esas cejas, y esta barba, he visto yo en una fuente un mascarón echar agua.

Lola. No sería, sino almirar en fuente de calabaza, y a un borrachón como él, qualquier dulce le empalaga.

Pellejo. Tú eres, si he de hablar de veras:—

Lola. Y tú, sino hablo de chanzas:—

Pellejo. Juguete, pero sin fili.

Lola. Borracho, mas sin albarda.

Dentro unos. Viva Aquiles.

Otros. Grecia viva. *Tocan cajas.*

Pellejo. Vamos a ver en qué para puesto en arma el campo todo, las vanderas separadas, las Princesas retraídas, y deshecha la ordenanza, que hasta aquí se observó en este Sacrificio, o esta aca.

Lola. El Acto quarto, que hable, que ya suenan las guitarras.

ACTO QUARTO.

Salen Aquiles, y un Soldado que está de guardia.

Aquil. Soldado. Sold. Señor?

Aquil. Dejad

la guardia a mi cargo ahora, y a la Reyna mi señora, que estoy aquí lo avisado.

Sold. Así lo haré.

Aquil. Pena mía, de qué linage es mi amor,

Cajas.

que vida, fama, y honor me hace perder en un día?

Ay Esfigenia adorada!

yo ignorante prometí

ser alevoso por tí

a la alianza jurada,

con todo el Imperio Griego;

mas si encubrió Agamenón

su religiosa trayción,

él fué el alevé, y yo el ciego:

No se lamente engañada

Grecia, que obre de este modo;

y sin mí pierdalo todo,

pues sin mí bien no soy nada:

no quiero vida, ni honor,

que a Esfigenia he consagrado.

Sale Esfigenia.

Efig. Ola, decidme, Soldado, quien hace oy la guardia?

Aquil. Amor.

Efig. Amor? *Aquil.* Prenda soberana;

sola esta voz satisface;

amor salvaguardia os hace

contra el rigor de Diana.

Efig. Ay Aquiles! quien os dió cargo de mi centinela?

Aquil. La fé con que se desvela

quien os sirve como yo.

Que esteis segura os prometo;

pues en reverente abismo,

yo os guardo, y aun de mí mismo

os defiende mi respeto:

cómo Clitemnestra está?

Efig. Yace al cansancio entregada, rendida, y desconsolada.

Aquil. O! quanta pena me da

no mandar en el destino,

para que hiciese piadoso,

que gozase hija, y esposo,

sin que por el cruel camino

se parta un Real corazón

en los dos depositado,

con vuestro peligro a un lado,

y a otro del Rey el tesón.

Efig. Al vereis quanto es esquivada estrella, que me molesta, pues tanto escándalo cuesta el tema de que yo viva:

Y así, si os debo, señor,
 el afecto, que explicais,
 y lo que por mi intentais,
 exponiendo vuestro honor,
 vuestra fama, y vuestra gloria
 al baldón comun de Grecia,
 quien de mi sangre se precia
 debe tenerlo en memoria.
 Permitid vaya à buscar
 à mi Padre, por quien lloro:
 yo le venero, y adoro;
 yo sè el dolor, y el pesar
 con que èl obedece al Cielo,
 que contra mi se declara.
 Mi púrpura esmalte el Ara,
 porque es mayor desconsuelo
 verle pensar en la afrenta,
 con que de èl Grecia hablarà,
 porque en mi vida no dà
 de la grande accion que intenta
 el precio yà decretado,
 que es tormento mas terrible.
Aquil. Yà obedecer no es posible,
 que vuelvo à ser un Soldado.
 Amor me mandò guardar
 vuestra vida, por quien muero;
 èl me ha de ordenar primero
 que os deje le à peligrar;
 y segun llevo à entender,
 os cansais en tal error,
 pues ni Aquiles, ni su amor
 estàn de esse parecer.
Efig. Y un padre, què pena, y siente?
Aquil. No es padre, que es homicida.
Efig. Y una madre foragida?
Aquil. Retirada està, no ausente.
Efig. Y el Cielo?
Aquil. Tambien es Dios el amor.
Efig. Pues nada de esto
 me obliga à morir mas presto.
Aquil. Pues quàl es la causa?
Efig. Vos.
Aquil. Yo?
Efig. Vos mismo; vuestra fama;
 vuestro esplendor; no se diga,
 que à ser infame os obliga
 la passion por una Dama:
 vos jurasteis no impedir

la satisfaccion del Cielo,
 y que esteis ayroso anhelo.
Aquil. No lograreis distinguir
 del sacrificio la accion,
 pues es (mediante el Dios niño)
 la fè de un noble cariño,
 especie de religion,
 y tambien esta jurè
 desde el instante que os vi.

Sale el Soldado.

Sold. Euribates està aqui.

Efig. Oculta le escucharè
 desde essa Tienda.

Escondese.

Aquil. Dejadle
 entrar.

Vase el Soldado.

Sale Euribates. Generoso Aquiles,

Jove te asista.

Aquil. El te guarde.

Eurib. La augusta invencible Grecia;

la gloriosa, la triunfante,
 oy celebra nueva junta
 de sus Cabos Militares,
 para discurrir el modo
 de como puede atajarle
 el escandalo comun,
 que de vuestro orgullo nace;
 y os manda citar à ella,
 como uno de sus parciales.

Aquil. Pues con la ingrata, la ciega,
 la cruèl, la inexorable
 Grecia (que yo así la llamo)
 me escusareis, Euribates;
 y si el motivo preguntan,
 decid que no ha de fiarse
 Aquiles, en quien expone
 de sus Principes la sangre
 al cuchillo facilmente;
 y si dãn à mis piedades
 nombre de escandalos, que ellos
 examinen lo que aplauden,
 que si proceden crueles,
 les podrè llamar cobardes.

Eurib. Advertid, que no asistiendo
 conforme à lo que jurasteis,
 os declarará un pregòn
 al eco del bronce, y parche;
 torpe violador injusto
 del prometido homenaje

à Grecia, al mundo, y al Cielo.

Aquil. No me faltan, si esso hacen,
cajas, y trompas à mi,
con que yo tambien declare
por traydores. homicidas,
con hombres, y con Deidades,
à quantos una inocencia
sacrifican por salvarse,
queriendo con tyránias
comprar las seguridades.

Eurib. Separado os dejarán
de todos, sin tener parte
en la conquista de Troya.

Aquil. Como ellos solos la alcancen,
me convengo; pero juzgo,
que sin mi no será facil.
Teneis mas que decir?

Eurib. No.

Aquil. Pues vete, y muy presto, antes
que buelvas hecho pedazos
en àtomos por el ayre.

Eurib. Yà tu arrogancia veremos,
si esto à termino llegare
en que una lid lo decida. *vase.*

Aquil. Para que no se dilate,
aguarda. *Sale Esfigenia.*

Efig. Què haceis, señor?

Aquil. Nada; mostrar, que le vale
vuestra presencia de indulto,
pues le dejo ir sin matarle.

Efig. Por muchas fendas me obliga
vuestra atención; yà no cabe,
que consienta: pero Ulises.

Aquil. Bolveos al mismo parage:
en que estabais.

Escondese Esfigenia, y sale Ulises.

Ulis. Noble Aquiles,
permitid que un rato os hable.

Aquil. Para què, si la batalla,
que venis à presentarme;
es de astutas eloquencias,
y de retóricas frases?
y yo no sè mas que aquellos:
argumentos naturales,
que con la lanza, y la espada
concluyen, y satisfacen.

Ulis. Testigo sois, de: que en esos,
ni soy, ni he sido ignorante;

mas lo quiero ser aora,
porque vengo à ver si valen
razones contra desprecios.

Aquil. No tolero yo esse examen,
de quien no es amigo mio.

Ulis. Pluguiesse al Cielo de jasse
de serlo, y no me tocàran
tan de cerca vuestros males.

Aquil. Cerrar intento el oldo
con vos, como hicisteis antes
con las Sirenas, porque
no consigais enganarme.

Ulis. En respondiendoo à un cargo,
que contra las amistades
nuestras resulta, no os tengo
de cansar mas; escuchadme.
Padece un hombre el defecto
de una ceguedad tan grave,
que los rayos de la luz
causan sus obscuridades;
pues confundiendo la vista
los reflexos eficaces,
no distingue otros objetos,
que se le ponen delante:
No tiene este mas remedio,
que interponerle, y mezclarle
sombas con que se recobre;
y los rayos visuales,
recogiendolos al centro,
distingan lo que miraren.
Asi quise hacer con vos;
los reflexos celestiales
os cegaron de Esfigenia,
ni que sois rayo de Marte,
ni que sois hijo de Tetis,
ni que los Cielos os hacen
un Dios tutelar de Grecia,
ni que essa Ciudad nadante
conduce vuestro valor,
siendo norte de sus males,
pues sin vos Troya no puede
vencerse, ni castigarle,
os deja ver vuestro amor;
pues què ha de hacer quien lo sabe?
sembrad zelos de por medio,
desconfianzas; y afanes,
à ver si ellos os recobran,
como sombras que se esparcen

entre la vista, y la luz:

todo en mi amistad es arte,
noticioso del decreto,

que intimidó à su triste padre
Calcas de parte del Cielo.

Aquil. Y qual fue?

Ulis. Que era importante,

que Efigenia pereciesse,

porque Grecia se salvasse.

Aquil. Sin que otro medio se encuentre?

Ulis. Ya esse anciano miserable

ofreció su propia vida,

anegada en los raudales

de su llanto por su hija;

pero no quiso acetarle

la proposicion.

Aquil. Pues digo,

que à Deidad tan implacable,

ni merece sacrificios,

ni se le deben Altares.

Ulis. Estàs en ti?

Aquil. Estoy en quanto

has sabido ponderarme,

y todo es menos, Ulises,

que mi amor.

Sale Efigenia.

Efig. De esse dictamen

soy yo, que todo lo he oido,

pero por distinta parte.

Aquil. Como, señora?

Efig. La gloria

de que mi Patria restaure

el desprecio de mi vida:

que à mi padre, y Rey le pague

la fineza de exponerse

por mi: que la Grecia cante

contra su enemigo el triunfo,

nada de esso me persuade

à morir, sino un amor

de tan elevada clase,

que contra honor, vida, y Cielo

obra estas temeridades,

à que sin hacer yo estotra,

no ay precio con que pagarle.

Vamos, Ulises.

Ulis. Señora:-

Aquil. Ulises, de aqui no pases.

Efig. Preciso es, que yo te siga.

Aquil. Fuerza es, que yo lo embarace.

Efig. Mi respeto te lo ruega.

Aquil. Mi amistad te lo disuade.

Efig. Pues què importa que yo muera?

Aquil. Importa, que yo no acabe,

y Grecia no logra el triunfo,

si muere el que ha de alcanzarle.

Efig. Esto ha de ser.

Aquil. No ha de ser.

Ulis. Ha Cielos, quièn encontrasse

modo de hacer venturosos

dos afectos tan iguales!

Los dos. Pues:-

Salen por un lado Clitemnestra, Irifile, y

por el otro Agamenon, Euribates, Arcas,

y Soldados.

Agam. Ulises?

Clit. Efigenia?

Ulis. Señor?

Efig. Señora?

Agam. Pesares:-

Clit. Sentimientos:-

Agam. Convertid

mi corazon en diamante:-

Clit. Haced mi pecho de bronce:-

Agam. Para el ultimo combate.

Clit. Para la postrer defensa.

Los dos. Que otra vez à lidiar salen:-

Agam. Amor, y honor: fiera lucha!

Clit. Hija, y dueño: cruel combate!

Agam. Pero pues la religion *ap.*

moviendo los Capitanes

de Aquiles contra su dueño,

me han ofrecido obligarle

por qualquier medio, à lo que

mi dolor le persuade:-

Clit. Pero pues es mi defensa *ap.*

Aquiles, à quien no cabe

pierda mi esposo, pues pierde

que Grecia el blason alcance:-

Agam. Tentemos el persuadirle.

Clit. No he de excusar el hablarle.

Irifi. Ay de quien viendo sus zelos *ap.*

no le es licito quejarse,

pues quiere à su amante ayroso,

y si lo està no es su amante!

Agam. Ya havreis, Aquiles, notado

en que penetro los Reales

vuestros, aunque de enemigo

vuestra indignacion me trate;
que soy el hombre primero,
que à su contrario le aplaude
un robo de hija, y esposa,
viniendo amoroso à darle
gracias de nobles ofensas,
que atenta passion las hace:
Y así, pues esto confieso,
ya es hora de restaurarme
lo que es mio, sin que yo:—

Aquil. No passeis mas adelante,
señor, que me haceis un cargo,
que el por sí se satisface.
Yo no truxe hija, ni esposa
vuestra, à que de mí se amparen,
fino dos Damas, que hizo
estrañas aquel desayre,
que pròfugas las arroja,
y tímidas las abate.

A vuestro campo vinieron,
fin que de espacio mudassen;
pues nada ay de vos ageno,
en quanto à mí me tocàre;
y yo, conforme al respeto
que debo à personas tales,
Capitan de vuestras guardas
las comboyè, no al parage
que las retire de vos,
fino es al que las afiance
en vuestra seguridad.

Agam. Ya lo estàn, pues es bastante,
que yo lo asirme.

Aquil. Eso no,
pues què havrà, que no amenace
una vida, à quien destinan
por suplicio los A'tares?

Agam. No hagais, que la razon mia
de un extremo al otro passe.

Aquil. Còmo?

Agam. Llevandoos à donde
no podais embarazarme.

Aquil. De què modo?

Agam. De esta forma.

Hace una seña, y prenden à Aquiles
sus Soldador.

Aquil. Què haceis, Vassallos cobardes?

Sold. 1. Obedecer à los Dioses.

Aquil. Con vuestro Principe infames?

Sold. 2. No es ser traydores contigo,
ser con el Cielo leales.

Clit. Ay hija, que de tu vida
llegò ya el postrero lance!

Aquil. Esfigenia.

Efig. Aquiles mio.

Agam. Ola, Guardias, retiradle
hija, vén.

Clit. Padre alevofo,
no es razon que así la llames.

Aquil. O Rey fementido! como
no temes que à Grecia abraze?

Agam. Perdona, Aquiles, que estás
con la passion delirante.

Efig. Permite, que me despida
del que tú me destinaste
por esposo.

Aquil. Dexad, que
de mi bien no me separe.

Efig. No fallezca yo sin verle.

Aquil. No la ofendais, y marádm.

Agam. A mi Real los conducid.

Clit. Pues ya que à un monstruo no ablas
lagrimas, por las cuchillas
penetrará mi corage
en seguimiento:—

Agam. Soldados,
no dexeis que llegue nadie,
ni que la Reyna:—

Clit. Ay de mí!

Agam. A vér à los dos alcancer,
y guiadla hasta mi tienda. *Llevadla.*

Irifi. Ya no puede tolerarse
tal crueldad.

Agam. Quièn os ha dicho,
que no lo es? y lo es mas grave,
que mi dolor no me ahogue.

Irifi. A nadie le importa, à nadie
mas que à mí, que no consiga
Aquiles su amor; pero antes
nací yo, siendo yo misma,
y en mí han de vér las edades,
que donde hubo noble amor,
haver nobles zelos cabe. *Vase.*

Agam. Ulises, què puedo hacer?
què puedo hacer, Euribates,
mas por Grecia? No soy ríscoi
fiera, tronco, peña, y aspid. *con-*

contra mi vida, y mi sèr?
Ulf. O nunca, señor, llegasse
 mi mudo assombro à haver visto
 un suceso semejante. *Vase.*
Arca. Mucho os cuesta, que la Grecia
 vuestro delito no pague. *Vase.*
Eurip. Comprais la fama à gran precio,
 mas la eterna es la que vale. *Vase.*
Agam. Pues compadezcse el Cielo
 de mi, si queriendo darle
 la vida, que està en mi, elige
 quitarmela en muchas partes;
 y dème paciencia, viendo,
 que no ay remedio que darne.

ACTO QUINTO.

Salen Pellejo, y Lola.

Lola. Què no te lastime nada!
Pellejo. No importa, si bien lo infieres,
 que mueran diez mil mugeres,
 pues no ay cosa mas sobrada;
 que ay pocos novios arguyo,
 y de veinte, aunque sean bellas,
 las diez se quedan doncellas
 con bastante dolor fuyo.
 Pues seguir este consejo
 degollemos esta raza,
 que si no sirve, embaraza.
Lola. Què propio hablar de un Pellejo
 tan de vinagre torcido!
Pellejo. Ay boba!
Lola. Ay bruto animal!
Pellejo. Yo serè en todo cabal,
 en queriendo ser marido;
 para què es el requilorio,
 si es el esguince interès?
Lola. Eflo es cierto.
Pellejo. En iguales,
 porque non dån desposorio.
Lola. Dexa essas majaderias,
 y dime, còmo està Aquiles?
Pellejo. Sus pensamientos sutiles
 han parado ya en manias.
Lola. Ay què compasión! con que
 tal pesadumbre tomò,
 que el juicio se le bolviò?
Pellejo. No se bolviò, que se fue.

Lola. Pues ya havrán sacrificado
 à Efigenia de aqui à un poco.

Pellejo. Feliz el que queda loco,
 pero no queda calado.

Lola. Azia aqui viene Irifile.

Sale Irifile.

Irifile. Ea, pensamiento mio,
 ya que quiso mi fortuna,
 para lograr mi designio,
 que encontrasse este Soldado
 à Aquiles tan parecido,
 que yo que sè la distancia,
 aun no acieerto à distinguirlos;
 no siendo entre cien mil hombres
 extraño, el que haya podido
 haver dos rostros, dos cuerpos
 conformes; à obrar, aspiro
 una hazaña, en que conozca
 este ingrato, à quien estimo,
 que no son todos los zelos
 villanos, y vengativos.
 Y pues que pudo passar
 por la gran Guardia conmigo
 sin embarazo, este sea,
 ya que he hablado à los Caudillos
 de Lesbos mi Patria, à fin
 de acudirme en el conflicto;
 he de libertar à Aquiles
 con la invencion de mi arbitrio;
 mas quien està aqui?

Pellejo. Dos bestias,
 que de usted no han merecido
 un reparo.

Irifile. Ola, Soldado.

Sale Aquiles con traje de Soldado ordinario.

Aquil. Gran tenora! *Irifile.* Ya te he dicho,
 que no me pierdas de vista:
 donde està Aquiles, amigo?

Lola. El responda, pues se acerca.

Irifile. Retiraos entre lo umbrío
 de esos arboles, y haced
 lo que llegare à advertiros
 Aquiles.

Aquil. Soy tu vassallo,
 y no ay para mi peligro,
 que me amedrente. *Vase.*

Irifile. Vosotros
 por un rato podeis iros.

Pellejo. Yo estoy de guarda de vista de Aquiles, y así es preciso:—

Irisi. Que te vayas, ó que mueras.

Pellejo. Lo primero es lo que elijo.

que lo segundo entra en costa. *Vase.*

Lola. También ésta está sin juicio. *Vase.*

Sale Aquiles con su traje propio.

Aquil. Cielos, con mi amor crueles,

Dioses, con mi vida impíos,

cómo os presumís seguros

del volcán de mis suspiros,

si quitándome à Efigenia,

ni aun es defensa el olimpo,

para que à la furia ardiente:

pero quien mis desvarios

está oyendo?

Irisi. Quien padece

todas tus penas contigo.

Aquil. Ay Irifile! qué presto

satisfarás mi desvío,

complaciendote en mi muerte.

Irisi. Tan contraria línea sigo,

que antes te vengo à pagar

agravios con beneficios.

Aquil. Y el que no puede premiarlos;

cómo podrá recibirlos?

Irisi. Como vé, que quien los hace,

es un pecho noble, y fino,

que con obrar generoso,

se satisface à sí mismo.

Aquil. Pues siendo así, te podré,

sin ofender tus oídos,

preguntar por Efigenia?

Irisi. Y sin saberlo el capricho

de mis zelos, responderte,

que está su riesgo vecino.

Aquil. Con que es tan cruel su padre,

que sin remedio al cuchillo

la entrega?

Irisi. Presto dirá

para su tragedia el himno:—

Suena lexos Musica con sordinas.

Musica. Hombres, Cielos, y tierra,

plantas, y signos,

à quien una inocencia

no haya ofendido,

de Efigenia llorad el sacrificio.

Aquil. Ay de mí! que esos acentos

el corazón me han herido:

dadme paso, ò dadme muerte,

barbaros vasallos míos,

no en religion disfraceis

el crimen que à todos hizo

reos de la Magestad;

pues veis, pudiendo impedirlo,

à vuestro dueño morir,

con el que de su alvedrio

lo es, y de parte os poneis

de un hypocrita delito.

Irisi. Qué remedias con frustrarme

lo que traygo discurrido

para darte libertad?

Aquil. Ay Irifile! qué has dicho?

Irisi. Que has de ver quan noblemente

se satisface un delirio,

que te quiere ver ayroso,

aunque te lllore perdido.

Mientras estoy yo de escolta,

hallarás en el recinto

de estos troncos un Soldado

con quien trueques los vestidos:

él es tu copia tan viva,

que dexarle solícito

en tu lugar, y que tú

puedas seguirme al abrigo

de aquel monte, donde dexo

Esquadrones prevenidos

de Lesbos, que te acompañen

para lo que yo no explico;

pues le sobra aconsejarlo

à quien hace harto en sufrirlo.

Aquil. Qué dichoso es quien ofende,

ya que ofende à un bien nacido,

pues hasta en vengarse obra

de su gran sangre al estilo!

Yo admito el bien que me ofrecen

por quien el alma te rindo

en recompensa. *Vase.*

Irisi. Quien haga

de su amor un noble juicio,

no pretenda ser dichoso

à costa de lo que quiso:

pero no es aquel Ulises,

Cielos? à mal tiempo vino.

Sale Ulises.

Ulis. Irifile, vos aquí?

Irisi.

Irif. Mi pecho compadecido
de Aquiles, à su prision
venir à verle me hizo.
Ulis. De todas formas presumo,
que hemos de quedar perdidos;
pues muriendo la Princesa,
temo que no ha de seguirmos,
y Grecia:-

Sale Aquiles con el traje de Soldado.
Aquil. Vamos aprisa.

Ulis. Cielos, qué es esto que miro!
Aquiles, pues donde vais
en este traje?

Irif. Perdimos nuestra empresa; pero así
remediarlo determino:

No se dexa ver, Dantèo?
Aquil. No señora, no ha querido.

Ulis. Quièn es Dantèo, señora?

Irif. Este Soldado, à quien quiso
hacer la naturaleza

un retrato el mas al vivo
de Aquiles, y aun veisle allí,
que de su tienda ha salido:

notad si tengo razon.

Ulis. Una, y mil veces me admiro
de tan rara semejanza;

y à no ser porque distingo
desde aquí à Aquiles, juzgara,

Soldado, que erais el mismo.

Aquil. Pues qué mas quisiera yo!
Irif. No extraño, que haya creído,

que siendo yo su enemiga
me complazco en su martyrio,

y no quiera recibirme;
mas pues con esto he cumplido.

Vamos.

Aquil. Vamos.

Irif. Ya yo espero
se logre la accion, si he visto,

que de la astucia de Ulises
triunfar la mia ha podido.

Ulis. Aun dudó.

Al paño Aquiles con su vestido proprio.
Aquil. Aquí:- pero Ulises,

segun la orden, que he tenido,
retirandome le engaño.

Ulis. Ya no hai dudar, si lo he visto.

con orden de Agamenon
voy, de que este en un retiro
Aquiles, en tanto que
la tragedia, que los siglos
han de llorar, se ejecuta,
porque quizá enfurecido,
no se dè muerte à si propio,
si oye el acento, que dixo:-

Musica. Hombres, Cielos, y tierra,
plantas, y signos,
à quien una inocencia
no haya ofendido,
de Efigenia llorad el Sacrificio.

Descubrese un magnifico Templo ilumina-
do, y en el la Diosa Diana, y à sus pies
bavrà una Ara con su hoguera, un vaso
grande, un cuchillo, una venda, y un
brazerillo de perfumes, y el Sacerdote suyo
à un lado; y despues de las voces sale
Clitemnestra como furiosa à quien
detiene Arcas.

Dentro voces. Obedezcà à Diana,
pues no nos queda otro arbitrio.

Clit. Dejadme, Arcas.

Arcas. Qué intentas?

Clit. Que esse Idolo fementido,

mas que de marmol (que à un marmol

ablandarà el dolor mio)

al furor de mi venganza,

al ultimo desatino

de mi desesperacion,

por bárbaro, por iniquo,

cayga à mis pies desde el Ara

en pedazos dividido.

Sacerd. Tal sacrilegio, señora,

no se presume, que es hijo

de vuestra religion, sino es

de un dolor tan excesivo,

que fuera de vos os saca.

Arcas. Eso pronuncia el invicto

pecho de tan gran matrona?

Clit. Decis bien, yo estoy sin juicio;

dejadme, amigos, dejadme,

que en el humor cristalino

de mis ojos, del Altar

bañe los porfidos lisos,

que aun caben entre el acero

(si con se se lo suplico.

y la inocente cerviz)

las piedades del destino.

Sacerd. Mejor es que os retireis;

pues ya con el prevenido

aparato funeràl

de un acto tan nunca visto,

se acerca el Rey, y de Grecia

los Principes, y Caudillos.

Arcas. Considerad, que sois madre,

y no podeis ser testigo

de tal funcion, sin hacer

la sangre su propio oficio.

Clit. Juntas Esfígenia, y yo,

si clemencia no consigo,

hemos de acabar, porque

diga por ambas el himno::

Musica. Hombres, Cielos, y tierra,

plantas, y signos,

à quien una inocencia

no haya ofendido,

de Esfígenia llorad el Sacrificio.

Tocan cajas, y fordinas; y por un pa-

lenque con las almas al rebes, y van-

deras arrastrando, van entrando los Sol-

dados, y todos por su orden; las Damas

con canastillos de flores, y velos negros,

Ulises, Euribates, Agamenon, y detrás

cubierto el rostro con velo blanco Esfígenia

con una antorcha en la mano,

y coronada de flores.

Agam. Sacerdote de Diana,

que de su culto Ministro

las victimas recibis,

que rinden à su divino

simulacro: yo aquel monstruo,

à quien vencer no han podido

lastimas de toda Grecia,

llantos de lo que mas quise,

estimulos de su sangre,

de su Reyno el beneficio;

obedeciendo à los Dioses,

mi propia sangre les rindo,

en quien la de Elena mancha

el enojo vengativo,

satisfaciendo à Diana

de su Altar los jaspes fríos,

para comprar de la Grecia

el triunfo à que yo la guio;

y pues que reconozcáis

lo que admitis es preciso,

esta es Esfígenia.

Descubrela, y llora.

Todos. Trance riguroso!

Efig. Quien testigos

hace à Dioses, hombres, fieras,

Cielos, plantas, mares, riscos,

Luna, Sol, planetas, astros,

luceros, polos, y signos,

de que se entrega en gustoso

voluntario sacrificio,

no por el honor de Grecia,

pues lastima no he debido

mas que à uno solo, por quien

la muerte que espero admito;

este es Aquiles, ò Griegos!

el que mi Padre (à quien mato

negarme su rostro, como

yà destinada al suplicio)

me señaló por esposo,

y à quien como à tal estimo,

sobrando el lazo à dos almas,

que las junta un alvedrío.

Porque el sin fama no queda

rompiendo lo prometido,

y jurado; porque logre

el laurel que le previno

Troya, quando su valor

triunfe de sus enemigos,

muere Esfígenia, y le ofrece

estos postreros suspiros,

para que diga la historia

por caso tan exquisito:

Voces. Arma, arma, guerra, guerra.

Dentro. Aquiles.

Aquil. No quede ninguno vivo,

que yo rayo de mi enojo

azia el Altar me fulmino.

Agam. O!à, què es esto?

Salen Aquiles, Isele, y Soldados.

Aquil. Esto es, padre infiel,

Monarca impio,

barbaros Griegos, crueles,

mostraros con el castigo

la senda de la piedad.

Clit. Ay corazon! yà respiro.

Aquil. Dadme à Esfígenia, pues siendo

medio el extraño artificio,
de que un Soldado común
en todo à mi parecido,
quede por mí en la prision,
de libertarme, y seguiros
con la mitad de estas Tropas,
que aclamen mi brazo invicto.

Iris. Que son las de Creta, y Lesbos,
que yo le ofrecí, y aspiro
à vencer al lado tuyo.

Aquil. Viven los Cielos Divinos,
que habeis de morir, ò habeis
de darme al dueño que sirvo,
el Idolo que venero,
y la vida por quien vivo.

Agam. Como, valerosos Griegos,
tolerais mudos, y omisos
tal desacato?

Clit. Vassallos,
ninguno el acero limpio
contra su Reyna desnude,
que el vando de Aquiles siga.

Ulis. Neutrales, ni unos, ni otros;
profaneis este distrito,
que consagrado à la Diosa
debe, Griegos, reprimiros.

Efig. Ay de quien causa el estrago
de su Patria!
Agam. Yo resisto
el passo; llevadla, Argante;
y ejecutad de improviso
el Sacrificio.

Efig. Ay de mí!
Aquil. No hagas tal, ò enfurecido
mi enojo, à ti, y à la Imagen
harà pedazos.

Agam. Amigos,
viva la Patria.
Aquil. Soldados,
que viva Esfigenia os pido.

Uris. Arma, arma.
Oros. Grecia viva.
Ulis. Viva Esfigenia.
Impedidos,
puestos de por medio todos.

Musica. Suspendase el que ha sabido,
que Sacrificio de un alma,
quien le ofreció yà le hizo.

Todos. Qué nuevo affombro nos palma
las iras?

Empieza à desplegarse un abanico, que forma un Iris, que cubre el Altar, en el que passa Diana en su carro; tirado de dos ciervos, y una Luna trasparente por corona, y aparece una corxa pequeña sobre el Altar.

Sacerd. Llegad à oirlo,
Griegos, del hermoso Iris,
que desplegandose en visos,
en colores, y matices,
cubre el bello frontispicio
del Altar, por cuya linea
brillante carro movido
de ligeras ciervas, muestra,
aunque embozado, benigno
el rostro de nuestra Diosa,
que dice en ecos distintos:-

Musica. Suspendase el que ha sabido,
que Sacrificio de un alma,
quien le ofreció yà le hizo.

Canta la Diosa Diana.

Mi Deidad te obligò de un afecto
tan noble, y tan fino,
que aun la propia que trata esquivaces;
oy premia carinos.

Qué mas pudo haber hecho, el que padre
ofrece al cuchillo
una vida, en quien viendola expuesta,
muriò al presumirlo?

A la Armada de Grecia los vientos
yà están concedidos,
pues en vez de holocausto de sangre,
de afectos le admito.

Supla esta cierva en el Ara
la víctima, y pues propicio
obra generoso el Cielo:-

Musica. Suspendase el que ha sabido,
que Sacrificio de un alma,
quien le ofreció yà le hizo.

Cubrese todo, y dicen dentro.

Voces. Alto à embarcar, que los vientos
soplan en los blancos linos.

Unos. Qué maravilla!

Oros. Qué affombro!

Agam. Qué clemencia!

Ulis. Gran prodigio!

D'uns rayons Agam.

Agam. Hija, à tu padre perdona:
Aquiles, à ti me rindo;
satisfacete, si acalo

mi gran dolor no has creído.
Aquil. La satisfaccion que anhelo,
es Efigenia.

Agam. Quién dixo,
que no es muchas veces tuya?

Efig. Mis brazos, Aquiles mio,
lo expliquen.

Danse las manos Aquiles, y Efigenia.

Clit. Dichosa yo,
que dia tan felice miro.

Ulis. Señor, de ver como ha obrado
Irisfle, estoy cautivo.

de su amor.

Agam. Tuya es, si gusta.
Irisf. Yà habiendo à Aquiles perdidos,
no debo aspirar à mas,

Danse las manos Ulfes, y Irisfle.
Eurib. À embarcar, Griegos invictos
que alegre el clarin nos llama,
Aquil. Y esta invencion, que se ha electo
para mostrar las Comedias,
segun el Francès estilo,
tenga fin, si es que el Ingenio
con ella os ha divertido,
que os pide le concedais,
à dos palmadas, ò un vitor.

F I N.

Hallaráse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en
Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela
de la Calle de la Paz. Año de 1758.